



¿Habéis entendido el Reino?

XVII Domingo Ordinario. 30 de julio

La Palabra de Dios recogida en el Evangelio de este domingo, culmina el discurso de Jesús, recogido en el capítulo trece del texto de Mateo. El texto, que leeremos a continuación, nos invita a comprender el Reino de Dios y a participar en su construcción activamente.

Evangelio de Mateo 13, 44-52



Reflexionemos:

- El evangelio de esta semana presenta **tres comparaciones** para explicar el reino de los cielos: un tesoro escondido, un comerciante de perlas finas y una red. Se unen a las cuatro parábolas empleadas por Jesús en los versículos anteriores de este mismo capítulo, y que hemos reflexionado en los domingos anteriores: el sembrador, el trigo y la cizaña, el grano de mostaza y el fermento.
- El lenguaje siempre se queda corto cuando se trata de Dios; es humano, es limitado: Jesús trata de ofrecer a los discípulos una imagen lo más completa posible del objeto de su mensaje, pero es una imagen que permanecerá incompleta hasta que todos y cada uno nos encontremos con Dios, *al final de los tiempos*. El Maestro nos incita a descubrirlo en la misión a la que somos llamados.
- Los discípulos responden afirmativamente a la pregunta que plantea Jesús al final del discurso. Ese «**sí**» tiene que ser una respuesta activa, no pasiva. El mensaje de Jesús necesita ser comprendido pero, más aún, es una invitación a poner en práctica el compromiso adquirido por medio de hechos concretos, hechos que contribuyan a la construcción del Reino de Dios en la tierra.
- El sembrador **sale a sembrar**, el trigo **nace** en medio de la cizaña, el grano de mostaza **multiplica** su tamaño para dar fruto, el fermento **augmenta** el tamaño de la masa al hacer pan, el tesoro escondido **guarda** lo mejor de cada uno, el comerciante **no se conforma** con lo mediocre, la red **acoge** todo, sin descartes. Haber entendido el discurso de Jesús denota que nos pondremos manos a la obra, guardando su Palabra, que nos alimenta, en nuestro corazón; sin caer en conformismo y en apartados reduccionistas del Reino en el que no cabe cuidar la Creación.

Fátima Noya V. Santiago de Compostela, España.

Oremos:

Los pobres y la tierra están clamando: Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz, para proteger toda la vida, para preparar un futuro mejor, para que venga tu Reino de justicia, de paz, de amor y de hermosura. Alabado seas. Amén.